

APUNTES SOBRE "ESCRITURA".

Estos apuntes están escritos para Jorge Ruffinelli. En algunos aspectos son simples noticias sobre el origen, evolución, consti-
tución, motivaciones, etc., de la revista. En otros casos son ju-
icios más bien subjetivos que el crítico debe probar, si lo desea.
Voy a volcar todo lo que sé de "ESCRITURA" y que me parece que pue-
da ser útil para estudiar esa revista y el mundo que la rodeaba.

La idea de una revista.

Había terminado la segunda guerra mundial. Parecía como que el
mundo se disponía de nuevo a caminar luego de haberse detenido
algún tiempo. Había un cierto optimismo. Todavía no había surgido
con claridad la guerra fría y todo parecía favorable para intentar
cosas nuevas.

La vida cultural uruguaya era chata. Muy lejos los destellos
del 900, la "nueva generación" (siempre hay una "nueva", por suer-
te), no creía en las grandes figuras vivas, consagradas: Sabat
Erasty, Emilio Oribe, Fernán Silva Valdés, Juana de Ibarbourou.
Había un rompimiento claro, como no se había dado en ninguna de
las generaciones anteriores, con los antepasados mediatos e inme-
diatos: ni Roberto Ibáñez, ni Emilio Oribe, ni Rodó, ni Zorrilla
de San Martín. Sólo Acevedo Díaz y Quiroga, y de los vivos, sólo
Paco Espínola y la admiración por el hermano mayor, Juan Carlos
Onetti, casi desconocido todavía.

Y ¿quiénes eran esa "nueva generación"? Andarían por muchos la-
dos, pero en lo que se refiere a "Escritura", serían los del café
"Metro", un café con doble entrada por Cuareim y por la Plaza Li-
bertad. Por allí discutían noche a noche Maggi, Maneco Flores, A-
rregui, Líber Falco, Fleitas, José Pedro Díaz, Denis Molina.

No había revistas literarias, salvo "Alfar", de Casal, de larga
vida, pero sin una periodicidad ni un criterio rigurosos. Todos
teníamos ganas de sacar una revista. Nos daba envidia que en Bue-
nos Aires pudiera haber una revista como "Sur" y aquí ninguna.

Yo no pertenecía a la barra del café "Metro", pero tenía una an-
cha vinculación con muchos intelectuales y artistas, que arrancaba
desde ~~muchacho~~ muchacho en las reuniones de los lunes de la Sra.
María V. de Muller, que dirigía Arte y Cultura ~~Popular~~ Popular,
en la fundación del Centro Strawinsky, en las actividades cultura-
les de la Asociación Cristiana de Jóvenes y sobre todo en ~~mis~~
mi amistad con Hugo Balzo y con Fernando Pereda. Ahora vivíamos
en Carrasco y éramos asiduos a las reuniones en lo de Fernando e
Isabel.

De esas confluencias nació "Escritura". De un lado, la vertien-
te joven del café "Metro", que estuvo representada por Maggi; de
otro lado, mis amigos Balzo e Isabel Gilbert y Carlitos Real de
Azúa, a quien conocía de la Asociación Cristiana y había seguido

habíamos seguido siendo amigos. Carlos Martínez Moreno fue propuesto por Maggi y aceptado por mí, que estimaba mucho sus críticas teatrales de "Marcha". José María Podestá, fue propuesto por mí y aceptado por Maggi a regañadientes. Maggi Maggi, un verdadero parricida, no quería a nadie de la generación anterior. Yo había propuesto a Podestá para cine y a Giselda Zani para plástica. Maggi transó en uno solo. Elegimos a Podestá y para plástica aceptamos a Pablo Bosch, propuesto ~~xxx~~ por Maggi, un catalán charlatán del café "Metro", que nunca escribió una línea. Yo traje también a Pastor, ya veterano, por consejo de mi amigo el flaco Artagaveytia, que se ocupó de la parte gráfica y hacía viñetas para la revista.

Era un grupo muy heterogéneo. Nunca pudo funcionar como "equipo", ni cuando se fusionó todo en un solo comité de redacción. Las discrepancias más agudas fueron siempre entre Maggi y yo, tanto que terminé por pedirle la renuncia. La cosa vino así. Podestá había estrenado una obra de teatro, "Un hombre se asoma a la ventana". Era verdaderamente muy mala y CMM le cayó sin lástima en "Marcha". Podestá se me quejó amargamente de la falta de solidaridad literaria entre los componentes de "Escritura", a lo que CMM opuso la famosa libertad del crítico. Poco después, Maggi ~~publicó~~ publicó en "Marcha" un artículo "Buono, yo les dije", donde aludía en forma un poco peyorativa a un tipo de crítica en el que incluía a CMM. CMM se me quejó entonces de la falta de solidaridad y presentó renuncia. Acepté la renuncia de CMM por razones jerárquicas, puesto que Maggi era "director" y CMM "director de la sección teatro", pero después le pedí la renuncia a Maggi "por perjudicar la revista". Maggi renunció. Le ofrecí su lugar a Maneco Flores, que aceptó, aunque sé que su actitud fue criticada en el grupo del café "Metro".